

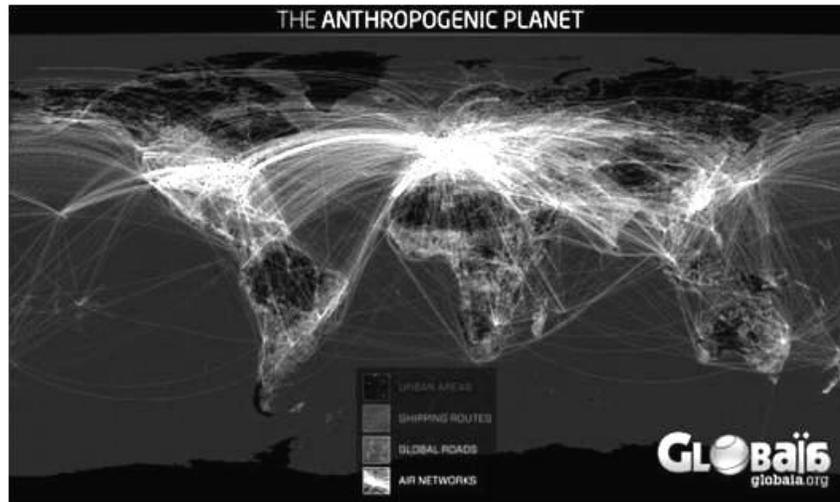
Unidad 5

- _ Objetivos específico 5: Describir el impacto humano en la configuración del mundo actual.

5. Impacto humano

La situación por la que pasa el mundo actual es realmente alarmante. Por un lado, si bien es cierto que se han alcanzado cotas de desarrollo tecnológico y científico muy altas, también es cierto que la humanidad ha crecido a niveles de preocupación. La tecnologización del mundo no ha invadido como de debiera pues son pocas las naciones y contadas las latitudes en las cuales se goza de estos logros mientras que siguen siendo amplios márgenes mundiales los marginados y desposeídos de tales ventajas.

Mientras que la población sigue creciendo a un ritmo alarmante la capacidad de generar alimentos disminuye en tanto que si hay producción esta yace dirigida hacia otro tipo de satisfactores que no pasan por alimentar a las hambrientas masas del África o de Oceanía.



La globalización sólo es un discurso que se repite ante un panorama real de desigualdad e inequidad social. Los países pobres cada vez más sometidos a su brutal carencia de recursos, se muestran en abierta desventaja frente a los países más ricos en donde además permea una ramplante desigualdad social entre su población. Se sabe que casi 1.6% de la población mundial detenta la riqueza equivalente a todos los países del África meridional, y una cantidad de personas en países como India, Argelia, Etiopía o el nuestro propio, apenas subsisten con un dólar y medio diario. Esta situación sólo ha provocado que la masa poblacional se suma en una escalada de desnutrición, inseguridad, hacinamiento y crimen como nunca antes se había visto. Ha muerto casi el equivalente a los muertos durante la segunda guerra mundial en menos de 20 años, y eso que el mundo se ufana de vivir tiempos de paz.

World's most rapidly developing countries

BRICS nations - Brazil, Russia, India, China and South Africa – are expected to make a major economic breakthrough in the next ten years

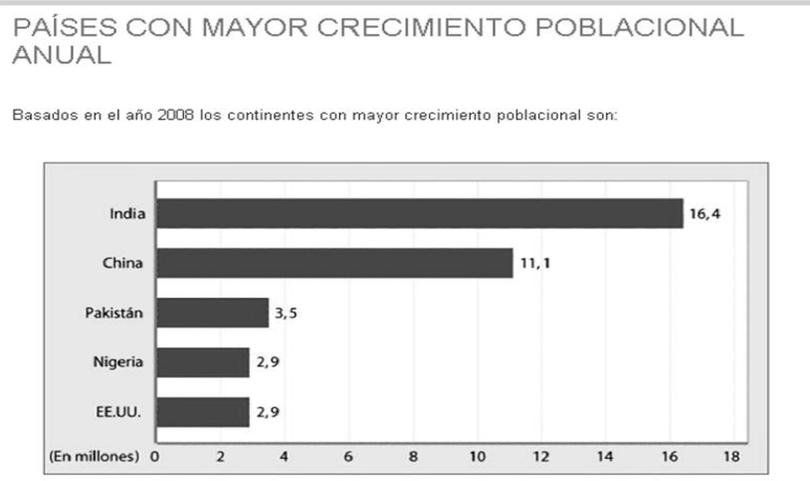
Country	GDP per capita based on PPP* in 2009 (USD)	GDP growth in the past ten years (%)	GDP growth needed to catch up with the largest economies by 2050 (%)	Time needed to catch up with the largest economies (years)
Russia	15,039	5.4 (Maximum rate), 10 (Average rate)	4.6	17
Brazil	10,455	4.3 (Maximum rate), 1.1 (Average rate)	5.3	119
China	6,549	8.3 (Maximum rate), 10.1 (Average rate)	5.7	23
India	2,930	7.7 (Maximum rate), 4.9 (Average rate)	7.4	50
Poland	17,536	7 (Maximum rate), 4.3 (Average rate)	4.0	22
Mexico	14,534	5.2 (Maximum rate), 2.4 (Average rate)	4.7	55
Argentina	14,125	8.1 (Maximum rate), 1.7 (Average rate)	4.0	17
Turkey	13,138	8.3 (Maximum rate), 2.7 (Average rate)	5.3	28
South Africa	10,136	3.9 (Maximum rate), 1.7 (Average rate)	4.6	135
Indonesia	3,980	4.3 (Maximum rate), 1.3 (Average rate)	7.2	181

* Purchasing power parity (PPP) is a theory of long-term equilibrium exchange rates based on relative price levels of two countries

RIANOVOSTI © 2011

www.rian.ru

Pero quizá uno de los aspectos más graves lo representa el conflicto que entre mercados empieza a evidenciarse. Si bien Estados Unidos y los países cercanos a su liderazgo habían cantado discursos de gloria y unificación con la caída en 1989 del muro de Berlín, el panorama hoy en día es otro. Nuevas y pujantes economías han nacido desde entonces. De entre sus cenizas, Rusia ha revirado la decadencia y ha remontado el crecimiento económico. Del mismo modo países como India o Brasil quienes además poseen una de las reservas de recursos naturales y energéticos más grandes del orbe. Pero quizá el caso más espectacular lo sea China Popular quien bajo un régimen a la vieja usanza comunista –partido único y una economía planificada- ahora se erige como la máxima potencia económica del mundo con un crecimiento promedio del 4.2% en los últimos 5 años.



Los bloques tradicionalmente ricos y prósperos decaen en medio de lo que parece los fracasos de un sistema liberal y de mercado que cantaron como plenipotenciarios y legítimos. Así, los mercados Norteamericano y Europeo ahora tienen que ceder ante la fuerza de los mercados orientales que empujan con absorber la capacidad financiera del planeta. Por supuesto que hablamos de intereses, así que mientras que estos países de la emergencia económica crecen otros como Estados Unidos luchan no sólo por mantener su hegemonía, también por restituirle a sus economías un poco del pasado esplendor del que gozaban. Pero pocos recursos tienen estas naciones para convencer al mundo en medio del caos económico en que se hayan sumidos: desaceleración económica, inestabilidad política y social, poca credibilidad en las instituciones, corrupción, especulación, etcétera.

Lo lamentable en medio de este caos actual es que el impacto medioambiental ha sido devastador para amplias regiones del mundo afectadas por unos niveles de demanda de recursos similar a los niveles de desecho que se producen en el consumo de millones de productos y mercancías. Quizá la industria más próspera pero la que mayores dolores de cabeza trae a las sociedades contemporáneas sea la automotriz, pues si bien crece la demanda de vehículos particulares en el mundo –incluyendo a China– ahora es urgente dotar a estas nuevas unidades del combustible para moverlas. Del mismo modo ocurre con la demanda de energía para mantener activa y en crecimiento constante a las mayores productoras del mundo. Para darnos cuenta de este fenómeno, tan sólo Estados Unidos con poco menos de 300 millones de habitantes, requiere 25 veces las necesidades energéticas que requiere en sus actuales niveles un ciudadano mexicano. Qué decir de China y Rusia juntas con una población de más de 1 500 millones de habitantes (más de la cuarta parte de la población mundial) que con una economía en espectacular crecimiento empieza a demandar tal cantidad de energía que llegará un momento que cuadruple la demanda de Estados Unidos.

Importantes pensadores de la actualidad como Zigmund Bauman [2007; 194-195] prevén un colapso que empezaría por acarrear el mundo a una guerra si no se crean verdaderos mecanismos que rompan con las hegemonías del mercado. Por otro lado, habría que paralizar los ritmos de crecimiento pues esa demanda de energéticos y recursos naturales no son capaces de ser extraídos de este planeta. Se requerirían treinta planetas Tierra para satisfacer la demanda, ¿de dónde hallar solución a tan inoportuna locura?

5.1 Hacia dónde mira la Cultura

Este apocalíptico panorama en el marco de las estructuras mundiales ya se hace patente y se descara a nivel cotidiano. Las personas empiezan a sentir cada una desde la intimidad de su común escondrijo, que las consecuencias de esta locura por la riqueza y el poder ya no es solamente cuento de noticieros y anécdota de poderosos.



Desde que la URSS fue desmantelada por la heroica iniciativa de una hemisferio occidental ávido de acabar con el enemigo político, ideológico y económico y por la mansedumbre colaboracionista de una burocracia local deseosa de participar de las bondades del imperio, los apologistas del capitalismo habían vaticinado el fin de la contradicción dialéctica y el nacimiento de una hegemonía del mercado. A los individuos se modificó la categoría social que más o menos habíamos conquistado y ahora se nos llama consumidores. Dejamos la identidad de ser parte de una cultura que ahora ya no existe pues a golpe de propaganda y difusión masiva se nos unifica el pensamiento en pos de comprar y adquirir porque de lo contrario “la economía no crece”.

*Para ser efectiva, la incitación al consumo y a consumir más debe difundirse en todas direcciones y dirigirse indiscriminadamente a cualquiera que pueda oírlo (...)
El despilfarro consumista se les dice, es el signo del éxito, una autopista que conduce directamente al aplauso público y la fama [Bauman, 2007; 175]*

Así todo lo que era aculturación, contracultura y transculturación, todo lo que antes pertenecía a la artificialidad del consumismo, es en sí la nueva cultura de esta época. En las sociedades sometidas por el sistema de mercado a los ciudadanos se les hace creer que viven en libertad encadenados a la permanente necesidad del adquirir a como dé lugar lo que se necesita para tener éxito.

Por otro lado, quienes disienten en adoptar, asumir, vanagloriar, difundir, tan sólo practicar esta conducta, se les aleja, discrimina, aparta y hasta condena con innumerables etiquetas que también se han convertido en parte de los referentes de la nueva cultura: populistas, terroristas, criminales, eje del mal, islamistas, inconformes, comunistas.

En tanto, los referentes de identidad son simples mapas estandarizados que imponen un modelo de pensamiento, de comportamiento y de pensar. Para ello se echa mano de los medios masivos de difusión. Nos vamos a permitir no decir “de comunicación” pues estrictamente, los medios, llámese televisión, radio o prensa, no permiten la interacción. Nadie dialoga con el presentador del *Show* hablando en pantalla. Sólo hay que conformarse con callar y escucharle. Lo mismo con las voces emitidas por radio que en apariencia permiten la intervención pero que saben poseen todos los recursos de la difusión para acallar aquellas que no sean cómodas o asimilables a sus intenciones. Ni qué decir de la prensa la cual está en posesión de las principales corporaciones en telecomunicaciones.

Bajo ciertos matices, hay quienes imponen el diferendo. Aún hay quienes se muestran críticos con el programa oficial. Pocas pero intensas iniciativas que el sistema da por insignificantes para así desaparecerlas. Al mismo tiempo, la *web*, que si bien fue un

recurso para acelerar la conformación global del mundo, ahora quita el sueño a los regímenes pues por ella vieja libremente (aún libre) el descontento, el disenso y la protesta más brutal. ¿Cuánto tardará el ser humano en dar efectividad a su insurgencia pasiva en la red?



La cultura predominantemente es la cultura occidental pero no aquella que vino de los clásicos y que se construyó del Medievo, el Renacimiento, la modernidad y el Romanticismo. En la amnesia colectiva Voltaire, Montesquieu, Lincoln, Gandhi salen sobrando. La historia parece haber sido reescrita a partir de los últimos diez años y sólo con los referentes ideológicos de las élites, jamás a favor de una identidad colectiva.

El mundo vuelve a ser de nosotros en donde los otros no pueden existir, viviendo asediados por ese pensamiento que al mismo tiempo adormece y aterra: acabar con quienes sean los enemigos es una consigna que aunque nadie entiende todo el mundo respeta. Los medios jamás hablan de la pronta escasez comprobada de recursos: petróleo y agua. Nadie dice que el *Desarrollo Humano* tiende a ser selectivo porque así se está colocando bajo los estándares y argumentos ahistóricos del más fuerte, nunca previendo la necesidad o de los más débiles, de los más pobres.

5.2. Evolución sociocultural

Por desgracia, a pesar de enarbolar como una de las mayores banderas en el orden mundial, la democracia, la evolución social tiende a construirse nuevamente estamentaria; en una pirámide, que como hemos observado, muy pocos lo poseen todo y la gran mayoría no posee nada. En tal sentido importantes contra-movimientos han denunciado esta tendencia y al mismo tiempo, han organizado una insurgencia muy acorde para ejercer fuerza y revertirla. Allí están las reacciones de la población social y estudiantil en países como España, Francia o Chile a favor de preservar el derecho universal de la educación.

Los grupos humanos, pese a la potencialidad aberrante de los aparatos de control actuales, siguen sintiendo la necesidad de ejercer oposición pues saben que hay detrás de ella una intención legítima por mejorar las condiciones de las mayorías, no así, justificar los logros incontentos de unas minorías que se muestran cada vez más voraces.



En estos parámetros de desenvolvimiento otros son los valores que se erigen, algunos peligrosamente alimentados por el rencor propugnando el regreso de los totalitarismos y la anulación de garantías. Otros por el replanteamiento del concepto estado nacional; otras sociedades han optado por asumirse como una nación satelital en una especie de neocolonialismo en colaboración con alguna potencia. Ciertamente que muy lejos está la Globalización que tanto se difundió durante los años de 1990.

Nuevos valores son los que se erigen y entre ellos penden de manera optimista el colaboracionismo, el altruismo y la inconformidad. Al parecer, lejos de unificar los pensamientos en un pensamiento único, lo que ha traído el desarrollo de nuevas tecnologías y su acceso a la red es que esa información masificada, accesible e inmediata funcione como el único regulador real en el pulso de la comunicación popular. Las personas comunes, clientes del mercado y la globalización, usan las redes pero para socializar; se hacen con los recursos tecnológicos para hacerse del dominio de las redes y así construir un mundo que se oponga al enfoque fragmentado de los medios de comunicación.

Esta vanguardia generada a partir de la crítica ha requerido de importantes aportaciones sociales e históricas, aunque replantea retos igualmente fundamentales en el terreno de la antropología o la sociología. El conocimiento que aunque no está en redes, al menos se sigue moviendo y eso es lo que evita que caigamos en el estatismo medieval. Los grupos de poder tienden a descarar su actitud beligerante ahora en contra de la población y ello podría acarrear la decadencia al interior como le ocurrió a Roma en el siglo V a. C. Es por eso que en un signo de optimismo, se ve a la humanidad entera como redentora de la humanidad. Es la ventaja de no poder unificarla manteniéndose como un universo de pensamientos que juntos activan la necesaria movilidad –y no sabríamos decir con ello, purga- de lo más indeseable para ella.

El *Desarrollo Humano* visto sobre la noción de una superestructura, es una simple realidad virtual, discursiva que requiere de más contenido intelectual y experiencial. Requiere de replantear más paradigmas y así de provocar su aplicación más frecuentemente. No se trata de reinventar el mundo, los antecedentes en *Desarrollo Humano* han dado muestra de que tenemos un poco de esa evolución inoculada en nuestro ADN colectivo. De lo que se trata es de crear nuevos enfoques por los cuales mirar los aspectos que se nos proponen y comprobar si es que están hechos pensando en la existencia humana.